

Hijos del sur

Hijos del sur

*Testimonios de hijos de
detenidos-desaparecidos
de Quilmes*

Noemí Ciollaro

Universidad Nacional de Quilmes

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar



Bernal, 2014

Ciollaro, Noemí
Hijos del sur: testimonios de hijos de detenidos-desaparecidos de
Quilmes . - 1a ed. - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2014.
112 p. ; 23x15 cm.

ISBN 978-987-558-294-1

1. Narrativa Testimonial.

CDD A863

Las fotografías pertenecen a los archivos
personales de los testificantes y fueron
cedidas por ellos para esta edición.

© Noemí Ciollaro. 2014

© Universidad Nacional de Quilmes. 2014

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal
Provincia de Buenos Aires
República Argentina
editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-294-1

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Índice

Presentación, <i>por</i> Francisco “Barba” Gutiérrez y Lila Mannuwal	9
Prólogo.	11
Testimonios	
Nilda Espinoza	17
María Laura Rolón	25
Claudio Rolón	33
Marcela Vega	39
Carlos Nahuel Baglietto	49
Ernesto Ceferino Mataboni	59
Víctor Benjamín Taboada	65
María Ramírez	71
Pilar María Campiglia Lewinger	77
Soledad Rappaport	85
Adriana Abarzúa	91
Gustavo Nicolás Rubio	97
Fidel Ernesto Woitschach	105

Presentación

Francisco “Barba” Gutiérrez y Lila Mannuwal

Hijos del sur reúne las voces de trece jóvenes a quienes la dictadura cívico-militar les arrancó a su padre, a su madre, o a ambos, a través del método siniestro y cruel del secuestro y la desaparición.

Fueron niños y niñas que en algunos casos presenciaron los procedimientos brutales en los que sus padres fueron detenidos-desaparecidos; otros eran bebés y ni siquiera pudieron guardar algún recuerdo de ellos. Crecieron entre silencios y evasivas de quienes los rodeaban; no hubo palabras acerca de la historia y el destino de sus padres. Criados mayoritariamente en ambientes de pobreza, amenazas, miedos, y adoctrinados en ocultamientos y mentiras que hacían posible la supervivencia. Otros, más castigados aún, sufrieron la apropiación y la tortura de quienes los capturaron tras el secuestro de sus padres.

Son hijos de Quilmes que maduraron sin saber que durante los años de democracia y, especialmente, desde 2003, a partir del gobierno del presidente Néstor Kirchner, se legisló para ampararlos y resarcirlos de algunos de los daños padecidos. Quilmes es un partido del conurbano bonaerense y durante demasiados años los Derechos Humanos no cruzaron la frontera que separa a la Capital del conurbano. Tampoco atravesaron esa línea imaginaria las leyes reparatorias arrancadas a través de la incesante lucha de las Madres, los organismos de derechos humanos, los Familiares, los Antropólogos Forenses y más tarde los HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio). Fue Néstor Kirchner quien hizo de los Derechos Humanos una política de Estado, protagonizó gestos históricos como la bajada del cuadro del dictador Rafael Videla en el Colegio Militar, y sacudió el sospechoso letargo de quienes miraban a los costados y, aun con responsabilidades de gobierno, incumplían las leyes vigentes.

Quilmes tiene una larga historia de luchas, militancias y resistencias. Y cuando parte de esa militancia llegó a la intendencia en 2003, comenzaron a abrirse las fronteras y, revolviendo cielo y tierra, se inició el rescate de datos e información en la Conadep (Comisión Nacional sobre la Desaparición de las Personas), en la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), en los organismos y entre los compañeros sobrevivientes. Paralelamente, y hasta el momento de la edición de este libro, 130 familiares, la mayoría hijos de desaparecidos, dieron su muestra de sangre para tener la posibilidad de identificar a quienes fueron sus padres. Así comenzó a tejerse una red poderosa a través de la que se va completando la memoria y el reconocimiento sobre nuestros desaparecidos y sus familias. Hoy, esos hijos que ya rondan los 40 años saben que sus padres fueron militantes comprometidos con la lucha social, gremial o política, y eso los enorgullece.

Estas historias, desencuentros, reencuentros y espacios vacíos, ahora llenos de vida y sentimientos, son la materia que los hijos de Quilmes volcaron en sus testimonios y a través de la que, uniendo pasado y presente, se fundieron en un abrazo imprescindible con quienes fueron sus padres.

Prólogo

Los protagonistas de estas páginas son hijas e hijos de militantes sociales, gremiales y políticos asesinados o detenidos-desaparecidos desde 1974, durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, y en los años de la dictadura cívico-militar iniciada el 24 de marzo de 1976.

Quilmes fue el escenario de la militancia de esos hombres y mujeres que formaron familias, tuvieron hijos y cultivaron la esperanza de transformar a la Argentina en un país equitativo y solidario que los contuviera. Eran, en su mayoría, jóvenes crecidos durante sucesivas dictaduras, al calor de las luchas de la “resistencia peronista” y el influjo de las revoluciones antiimperialistas que se habían producido en el mundo y, especialmente, en América Latina.

La militancia de Quilmes padeció la violencia asesina de la Triple A y la represión encarnizada de la dictadura; hubo innumerables desapariciones —aún hoy se siguen recibiendo denuncias— y largos encarcelamientos de sobrevivientes que fueron secuestrados y torturados en los campos de concentración del llamado “Circuito Camps”, que incluía la Comisaría Quinta, la Brigada de investigaciones y el Destacamento de Cuatrerismo Pozo de Arana, todos de La Plata; el Puesto Vasco, en la subcomisaría de Don Bosco, en Quilmes; el Pozo de Quilmes, en la Brigada de investigaciones de esa localidad; el Centro de Operaciones Tácticas I, o COTI, Martínez, en San Isidro; el Pozo de Banfield y la Brigada de San Justo, en La Matanza.

El objeto de este libro es transmitir el relato de trece hijos e hijas de esos militantes quilmeños provenientes de diferentes corrientes políticas, que dan cuenta de lo ocurrido tras el asesinato o el secuestro y la desaparición de sus padres. En sus voces las palabras “mi papá” y “mi mamá” tienen un sonido indescriptible, con resonancias infantiles

y huellas de carencia y dolor, y a la vez, denotan la necesidad de adueñarse de ellas para romper los muros de silencio e incertidumbre que signaron sus vidas.

Son jóvenes que hoy tienen entre 35 y 45 años y muchos de ellos han conocido la historia y el destino de sus padres en los últimos años. Otros, los menos, crecieron con algunas certezas aportadas por abuelos o tíos. La mayoría proviene de familias de trabajadores en las que el padre era el único sostén económico y la madre se dedicaba al cuidado de la casa y de los hijos, generalmente numerosos. Tras el secuestro y desaparición de esos hombres en operativos violentos y vejatorios, sus mujeres, además de la pérdida de sus compañeros, debieron afrontar solas la crianza de los niños. El miedo, la indiferencia social y el acoso de la represión, muchas veces hicieron imposible que ellas compartieran con sus hijos la historia militante de sus padres y el porqué de las desapariciones. El ocultamiento, la evasiva e, incluso, la mentira fueron alternativas implementadas ante el terror de que el conocimiento de la verdad volviera a poner en riesgo la vida de sus hijos. Otras madres que fueron militantes resultaron asesinadas, desaparecidas o encarceladas. En algunos casos, los abuelos ejercieron amorosamente el reemplazo de los padres, pero en otros, los chicos quedaron en un absoluto desamparo.

Así fue como algunos de los hijos que aquí testimonian crecieron desconociendo la historia de sus padres, sintiéndose abandonados por ellos y reproduciendo ocultamientos de sus mayores. Hay quienes, producto de los sufrimientos, han visto gravemente afectada su salud física y psíquica; algunos fueron despojados de sus escasos bienes por sus propias familias; otros resultaron víctimas de apropiaciones y abusos por parte de las fuerzas de la represión y fueron perseguidos luego de que sus padres resultaran secuestrados y desaparecidos.

Han debido transcurrir treinta años de democracia para que los protagonistas de este libro, hoy madres y padres en su mayoría, se reencuentren con su historia y la de sus familias, y puedan integrarla a su propia identidad.

Quien escribe estas líneas puede dar fe de que las entrevistas tuvieron en todos los casos una fuerte carga emocional. La necesidad de hablar, de decir, de nombrar dio cuenta de cómo les fue posible remontar sus biografías desde un fondo de dolor y abandono casi inimaginable.

Los hijos del sur hablan quedado, pausado, y en sus palabras el pasado y el presente se mezclan y retornan como las olas del mar, incansa-

blemente. Tienen preguntas sin respuestas y respuestas que no alcanzan. No saben de resignaciones pero sí de años de tantear la vida como ciegos, con las yemas de sus dedos, buscando una verdad que siempre les resultaba esquiva.

Atesoran pequeñas imágenes de infancia cuando, dicen, todo parecía estar en el lugar debido, pero de pronto no hubo más lugar y la ausencia ocupó ese espacio irremplazable que solo llena un padre y una madre. Entonces la noche se hizo espesa y la violencia y el terror se adueñaron de sus vigiliadas y de sus sueños. Llegó el silencio, la mordaza, la mentira, la oscuridad y un dolor terco como la propia sombra. Y fue así durante demasiados años.

La realidad hoy es otra, hay quienes pudieron saber bastante acerca de sus padres gracias a los relatos de los sobrevivientes, hay quienes avanzan en la reconstrucción de la historia con más dificultades porque no es sencillo horadar el hermetismo de los represores. Pero unos y otros, hermanados, buscan incansablemente, rescatan la militancia de sus padres y se sienten orgullosos de ellos. Algunos siguen sus pasos y desde 2003 han comenzado a integrarse a la militancia en HIJOS o en otros ámbitos, todos celebran los juicios por Memoria, Verdad y Justicia y siguen investigando el pasado ya no solos, sino junto a sus compañeros y contenidos por un Estado que pretende reparar, en lo posible, tanto dolor y desamparo.

Su deseo más profundo es que estas páginas lleguen a otros hijos como ellos, y que quienes las reciban se sientan identificados y sepan que todos podemos y debemos ser dueños de nuestra historia y de nuestra identidad.